



GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



CARLOS DROGUETT  
(1912)

Había anochecido y un pesado silencio reinaba en torno al edificio de estrechas ventanas. Hacía frío en ese de comienzos de septiembre. Después de los disparos, voces cortantes, golpes ahogados; parecía que todo había terminado. Un oficial acompañado de otros policías revisaba los cuartos que yacían sobre las baldosas de la escalera.

Se suponía que todos habían muerto; sin embargo, cuatro de aquellos jóvenes habían sobrevivido a la matanza.

Uno era Montes, y tendría mucho que contar. "Iba cayendo la tarde sobre el edificio, subiendo la sombra sobre el suelo, trepando por las paredes y con ella el silencio y Montes permaneció en lo oscuro, rodeado de cadáveres, disfrazado, él de cadáver. De vez en cuando venían centinelas a escuchar posibles manifestaciones de vida. Había suspiros y quejidos débiles, suspiros y quejidos muriéndose. Algún disparo todavía, algún golpe seco. Una voz rompe rompe el silencio. "No disparen porque se siente el ruido en la calle". Muchos rostros que se mantenían enteros eran chacados. Ya no se oían disparos, sólo golpes secos. Montes, que estaba en la escalera, servía de peñón a los que subían y bajaban: un ácido gusto a barro y sangre. Después sufrió exploraciones en los párpados. Avergüaban si estaba vivo. Como a las ocho de la noche volvió a tomar contacto externo con la hora. Sintió claramente las campanadas del diario La Nación. Iba dando acompañado las horas, los cuartos, las medias horas.

Lo sentía nítidamente, estaría la noche despejada y correría el viento". Es una de las páginas de Sesenta muertos en la escalera, en las que Carlos Droguett revisaría la tragedia del 5 de septiembre de 1938.

Con esa novela el escritor saltaba a la fama, obteniendo con ella el Premio Único de la fama Editorial Nacimiento.

Droguett se ha confesado infatigable lector de Faulkner, de Proust y Joyce. La influencia del escritor irlandés se hace presente en la asociación libre de ideas en el "racconto interior" que el autor de Patas de perro emplea en muchas partes de sus novelas más destacadas.

Mientras trabajaba para Las Últimas Noticias, un polémico comentario suyo sobre la poesía de Gabriela Mistral, que acababa de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura, provoca mayor escoror que el que ya el escritor había causado al referirse a otros poetas chilenos. Sale del diario a consecuencia de su actitud rebelde, pero algunos meses más tarde, en 1946, junto a Juan de Luigi, funda el periódico de combate, Extra.

Allí Droguett puede moverse con libertad. Sigue con sus críticas literarias y esboza siluetas de personajes públicos; con su pluma enérgica y aguda vuelve a levantar polvareda en esos tiempos de posguerra. Más que endurecerlo, la lucha por la vida

[se casó joven] le fue dando una visión del mundo muy diferente de la de sus tiempos de alumno del padre Alfonso Escudero, cuando en los patios coloriales del colegio San Agustín estudiaba a los clásicos, y forjaba su espíritu en la concepción de una realidad ordenada y armónica.

Abandonó sus estudios de Derecho para entrar de lleno en el periodismo. Los veinte años, había nacido en octubre de 1912, le encuentran sumido en un clima social de profunda confusión: la República Socialista, el gobierno de Dávila, el surgimiento del nazismo, las violentas luchas políticas entre posiciones irreconciliables.

En 1933 publica su primer cuento en el diario La Hora, al que seguirán otros relatos. Un acontecimiento trágico, la matanza de los estudiantes en el edificio del Seguro Obrero, le impacta con toda su significación. "Me remeció profundamente y me hizo conocer mi capacidad de oír", declarará más tarde el novelista. Escribe "Los muertos del Seguro Obrero", relato que será la base de su obra posterior Sesenta muertos en la escalera.

Sus novelas posteriores: Eloy (1960), Patas de perro (1965) y Todas esas muertes (1971), entre otras, tienen como denominador común la exploración en ambientes donde dominan la violencia, la soledad, la angustia o la muerte, situaciones límites que Droguett recorre como siguiendo una corriente de impresiones, sensaciones dolorosas, en las que, sin embargo, aflora a veces una luz política que rompe la oscuridad de las vivencias destructivas. "Ante el golpe de una muerte violenta y brutal", señala Fernando Alegria en Las fronteras de realismo. "los héroes de Droguett parecen descubrir la belleza de la vida y la voluntad de permanencia del hombre en la tierra, en las cosas materiales y en ciertos seres a quienes recuerda repetidamente en un arranque de amor, de odio o terror onírico".

En 1965 el novelista publica Patas de perro, trágica historia de un niño que nace con una deformidad monstruosa en sus extremidades. Los previsible problemas de convivencia del protagonista se radicalizan en las actitudes de crueldad y burla de que es objeto el pequeño. En esta obra, Droguett, como lo señala Merino Reyes, "se conforma con insinuar la violencia o experiencia, dejándola como acicate emocionante al lector".

Ajeno a círculos literarios y enemigo de todo afán de figuración, Carlos Droguett es un creador que plantea, al menos con sus obras principales, una estructura novelística original en nuestras letras. En 1970 se le concede el Premio Nacional de Literatura.

Sin desvalorizar los méritos de sus novelas Sesenta muertos en la escalera y Patas de perro, no parece aventurado afirmar que la obra clave de Droguett es su novela Eloy, en la que relata las últimas horas de un famoso bandido de los campos chilenos.

Grandes escritores chilenos [artículo].

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Grandes escritores chilenos [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile